

MASCARA, Y

FIESTA REAL, QUE SE HIZO

en Madrid, a 26. de Febrero de 1623.



DESSE AVA Toda la Corte llegasse el dia, en que el Rey nuestro señor, y el señor Infante don Carlos la honrassen, y regozijassen cō la Real fiesta, que tuuo efeto el Domingo de Carnestolédas con vna grandiosa mascara, no tanto por el gran adereço, bizarría, y costosos vestidos de los Grandes, Titulos, y Caualleros, como por salir en ella su magestad, y Alteza. Auianse hecho quatro valladas para la carrera: la principal en Palacio, las demas en las Descalças, Plaça mayor, y Puerta de Guadalupe, atajandose muchas calles, y visitandolas veinte Alguáziles a cauallo. Pregonose no anduiesse coches. Esse dia parecio en todo al mes por sus mudanças, viétos rezios y pereçosas nuues, todo tan poco apacible, que causo melancolia. Preuenidos estauan cauallos de los mejores que crian las riberas del Betis, y celebra el mūdo. Aprestaronse de los mejores y mas ricos jaezes de España, pues solo don Agustín Fiesco hizo traer de Cordoua onze riquissimos, sin los que tenia, y seis que comprò en esta Corte, porq̄ aunque no salio en la fiesta, hizo esta preuencion para prestar, como presto mas de veinte a caualleros amigos suyos. Mandò su Magestad que a la vna estuiesse todos los de la mascara puestos a cauallo en la Encarnacion (de donde auia de salir) estando alli hecho vn palenque cubierto con toldos, donde se puso a cauallo.

La librea de su Magestad se hizo dentro de Palacio, y la del Conde de Oliuares, que era vna mesma, la qual fue de Lama de plata bordada de azero pauonado, que era tan rica, que el fastre que la hizo, dize que valia mas que todas juntas, por el valor y costa que tenia. Lleuaron el Rey, y el Conde de Oliuares muchas y grādes plumas azules con rosetas blancas, y en los sombreros dos rosas de diamātes de inestimable valor y precio.

El Infante don Carlos, que hizo pareja con el Marques del Carpio sacaron librea de terciopelo leonado, bordado de muy gruessos canutillos de plata, las plumas que lleuauan, eran de color negro, y grandes.

El Conde de Monterrey, y don Luys de Haro, que desta tropa eran los delanteros, sacaron librea de terciopelo negro lisso, de canutillo, y bicho de plata con mucha lentejuela de plata, quajada toda la librea desta manera con muy famosas lauores. Lleuauan la librea del Conde

y de

y de don Luys feyscientas onças de plata y mas, plumages grandes y blancos, sacò tres caualllos enjaezados que dezian con la librea, y quatro lacayos.

Y aunque el Almirante de Castilla, el Duque de Maqueda, y el Duque de Sessa sacaron ricas y costosas libreas, el Marques de Fromesta, que hizo pareja con don Iuan de Erasso, y el Conde de Añouer, que la hizo con don Fernando de Guzman, la sacaron de tela de oro fino, tan ricas, que a algunos parecieron las mejores, si bien el vulgo daua la palma de las galas por mejor a la del Corregidor desta Corte, que hizo pareja con el Corregidor de Cordoua, cuya librea era de verdiga bordada de plata y oro, sembradas las marlotas y mantos de perlas.

Salieron los desta fiesta de diferentes trajes, vnos a lo antiguo, como Emperadores Romanos, otros a lo Turquesco, y como Africanos, otros con vaqueras, y ferreruelo corto, como el Duque de Cea, y su compañero.

Don Luys de Haro, a cuya contemplacion hizo su Magestad esta fiesta, dio la librea a todos los trompetas y atabales, que eran muchos, la qual fue de velillo de plata falsa, y negro. El Rey dio a quarenta lacayos librea de raso negro acuchillado, sacados bollos de velillo de plata por las cuchilladas, plumas, y medias de seda blancas, y espadas plateadas.

Llegado pues el Domingo de Carnestolendas, q̄ era el dia, en q̄ se auia de hazer esta Real fiesta, fueron al monasterio de la Encarnacion todos los Duques, Principes, y Caualleros, que fueron nombrados para esta fiesta, y combidados por el Marques del Carpio, si bien se hallaron algunos, que no lo fueron.

Y para dar principio a la fiesta salieron a passear por la Corte quarenta caualllos del Rey, enjaezados todos de la misma librea, que su Magestad sacò, cubiertos los jaezes con roquizuelas, ò mantas, y en ellas las armas Reales, llevando cada cauallo del palafren vn lacayo de su Magestad, y a los lados de cada cauallo dos moços de caualleriza, vestidos con casacas y birretes a lo Turco de velillo de plata y negro, y calçones con passamanos de plata, los quales yuan a los lados de cada cauallo, asiendo de la borla de las mantas, ò roquizuelas. Delante de los caualllos yuan muchos atabales, y trompetas vestidos de velillo de plata y negro. Desta manera y con esta orden passearon las calles desta Corte, por donde su Magestad auia de hazer carreras. Y auiedo salido, y passeado la Caualleriza, se boluio al Real monasterio de la Encarnacion, donde ya estauan todos los Caualleros y Principes de la mascara, esperando a su Magestad que fue alli por el passadizo que ay de Palacio, y estando para salir, que eran ya las dos, començò el tiempo

a re-

a reboluerse con viento y agua, de manera que quitò a todos las esperanças de la fiesta. Quiso Dios que escampasse, y así comêçaron a marchar, yendo delante los atabales y trompetas, y quarenta caualllos enjaezados en la forma antes dicha: despues vinieron los Caualleros de la mascara, que eran nouenta, y delante de todos el Conde de Monterrey, y don Luys de Haro, hijo primogenito del Marques del Carpio, despues yuan el Almirante, y el Duque de Maqueda, y los demas Caualleros, Principes y Grandes de España, que yuan en la mascara, los penultimos eran el Infante don Carlos, y el Marques del Carpio su compañero, y detras el Rey nuestro señor, y el Conde de Oliuares, y delante dellos veynte lacayos de su Magestad, y detras don Fernando Verdugo Teniente de la guarda Española, y el Capitan de la Tudésca con algunos alabarderos, y luego seys azemilas con reposteros Reales cargadas de achas, para si parte de la fiesta venia a ser de noche, y vn cauallote, ò grada de madera, para subir a cauallo su Magestad, llevada de ocho hombres con la dicha librea, y otros oficiales de Caualleriza, para herrar caualllos, y acudir a lo necessario en la dicha fiesta. Don Pedro de Toledo yua en cuerpo con vn baston de palo corto, como Governador desta celebre tropa. Con esta orden y forma llegaron a la plaça de Palacio, donde estauan puestos los palenques para la carrera, y la plaça muy llena de gente, como las demas plaças y calles, donde auia de hazerle la fiesta. La Reyna nuestra señora estaua en la ventana principal de la galeria nueva de Palacio, vestida de blanco, y acompañada de la Infanta doña Maria, y Principe Cardenal, las demas ventanas estauan esmaltadas de la hermosura y belleza de sus damas.

Y dando principio a la carrera el Conde de Monterrey y don Luys de Haro corrieron las quarenta y cinco parejas, con tanto ayre, orden, y concierto, que dizen nunca se vio cosa semejante, llevando entre todos la gala su Magestad, que es cosa maravillosa ver la gracia q̄ en esto, como en todo tiene. Quando llegó a mediá carrera, se leuãrò la Reyna nuestra señora, y la Infanta doña Maria, y el Principe Cardenal, hasta que llegó su Magestad corriendo a emparejar con la ventana. Fue la carrera de su Magestad y del Còde de Oliuares la mejor de todas las que se hizieron, y se señalò la promptitud, igualdad, emparejamiento y concierto del Conde con el Rey, haziendo en el correr, parar, con la caña, y con el braço las mismas acciones, ademanes, y mouimientos que su Magestad: y marauillandose desto algunos que hablaron al Conde, les dixo, que la causa fue, porq̄ el Rey le auisaua de todo antes, y porque traia el Conde siempre fijos los ojos en el Rey, y no en el cauallo, ni en la carrera, y quando se auia de dar, esperaua el Conde, que el Rey la començasse, llevando vn poco la delantera, y luego emparejaua con su Magestad

Magestad. Por las calles siempre se detenia vn poco trecho mas atras de la persona Real. Hizieron segūda carrera, y acabada, estuuo la Reyna razonando vn poco en pie con su Magestad desde la ventana, alabando sus carreras, y la fiesta, que le auia parecido bien en extremo. Y buelto el Rey al Conde, dixo: Ea, vamos a las Descalças, y assi partieron allà, donde dieron otra carrera, y de alli fueron a la Plaça mayor, donde dieron otra: estaua llenissima de gente, como en fiesta de toros, y el Consejo Real, y demas Consejos aposentados en las ventanas, como en las demas fiestas publicas con todas sus colgaduras. Quando el Rey dio la carrera, se leuantò en pie, y se descubrio el Real Consejo, y lo mesmo hizieron los demas Consejos, excepto vno. De alli fueron a la Plateria, donde se dio otra carrera. Y no se puede passar en silencio el suceso del Principe don Carlos, que dando aqui la carrera con el Marques del Carpio, deteniendose vn poco el cavallo, le hirio el Principe con el acicate con tanta furia, que dizen, era herida mortal, y el cavallo tirò dos tan terribles cozes, que arrojò vna hetradura, y con ella hirio a vn cavallo en la frente, llenandole toda la cara de sangre, que fue menester yrle luego a curar. De aqui partio la mascara para Palacio, donde se dio la vltima carrera, y acabada ella se entrò su Magestad en Palacio, y las achas que yuan en las azemilas se dieron a todos los de la mascara, los quales hizieron con ellas mil passeos por la Corte, auiendo de mas a mas por las plaças y calles muchas luminarias, y particularmente en Palacio, en el qual huuo despues a poco rato comedia. Acabada la comedia, entro se el Rey con el Conde de Oliuares, a consultar y despachar algunos negocios, como las mas noches acontece, y es mucho, que vn Rey tan poderoso puesto en fiesta tan grandiosa, dexé sus recreaciones y gustos, para acudir a lo que conuiene a sus Reynos. Nuestro Señor alargue y prospere la vida de su Real persona para bién y aumento desta Monarquia, y de la Iglesia vniuersal. Y cierto que todo se logró muy bien este dia, porque no huuo cayda, ni sucedio desgracia, y dizen el coste desta mascara subio a docientos mil ducados. El pueblo quedò alegre, assi con la fiesta Real, como con el agua, que cayó tan a su tiempo.

EN MADRID.

Con licencia. Por la viuda de Cosme Delgado. Año 1623.